

SUJETOS EN TRÁNSITO EN LOS MICRORRELATOS DE AUTORES VENEZOLANOS CONTEMPORÁNEOS

SUJEITOS EM TRÂNSITO NOS MINICONTOS DE AUTORES VENEZUELANOS CONTEMPORÁNEOS

Carlos Daniel Palacio VERACIERTA¹


Tatiana da Silva CAPAVERDE²


RESUMEN: El microrrelato es particularmente prominente en la literatura hispánica, además, el fenómeno de la minificción refleja una tendencia moderna en las artes, en dirección a la brevedad y la eliminación de la redundancia. Al mismo tiempo, el tema de los desplazamientos culturales es cada vez más presente, reflejando los flujos migratorios locales y la globalización. En función de esto, el artículo busca analizar la producción narrativa de tres autores contemporáneos venezolanos, a fin de demostrar las formas de representación simbólica de los tránsitos en la producción minificcional de los escritores. Fueron seleccionados microrrelatos de José Balza (1939-), Miguel Gomes (1964-) y Juan Carlos Méndez Guedez (1967-) en los que se destaca el uso estético y temático de diferentes formas de desplazamientos. La base teórica se fundamentó en conceptos como: nomadismo (Bernd 2010; Maffesoli, 2001), desterritorialización (Deleuze & Guattari, 1980; Paranhos, 2010), identidad discursiva (Pollak, 1992) y pensamiento archipiélago (Glissant, 2008), que permitieron comprender los microrrelatos como narraciones que representan las repercusiones subjetivas del proceso identitario sufridas por los sujetos en tránsito.

PALABRAS CLAVE: Literatura venezolana. Microrrelatos. Desplazamientos culturales.

RESUMO: O miniconto é particularmente proeminente na literatura hispânica, além disso, o fenômeno da minificação reflète uma tendência moderna nas artes em direção à brevidade e à eliminação da redundância. Ao mesmo tempo, o tema dos deslocamentos culturais é cada vez mais presente, refletindo os fluxos migratórios locais e a globalização. Em função disso, o artigo busca analisar o acervo narrativo de três autores contemporâneos venezuelanos a fim de demonstrar as formas de representação simbólica dos trânsitos na produção minificcional dos escritores. Foram selecionados minicontos de José Balza (1939-), Miguel Gomes (1964-) e Juan Carlos Méndez Guédez (1967-) em que se destacam o uso estético e temático de diferentes formas de deslocamento. A abordagem teórica fundamentou-se em conceitos como nomadismo (Bernd, 2010; Maffesoli, 2001), desterritorialização (Deleuze & Guattari, 1980; Paranhos, 2010), identidade discursiva (Silva, 2000; Pollak, 1992) e pensamento arquipélago (Glissant, 2008), que permitiram compreender os minicontos como narrativas que representam as repercussões subjetivas do processo identitário dos sujeitos em trânsito.

PALAVRAS-CHAVE: Literatura venezuelana. Minicontos. Deslocamentos culturais.

1. Graduando em Letras – Português e Espanhol da Universidade Federal de Roraima (UFRR), Boa Vista – Roraima, Brasil. Bolsista do Programa de Iniciação Científica – CNPQ. E-mail: palacarlos189@gmail.com. 

2. Doutora em Estudos de Literatura pela UFF. Docente do curso de Letras e do Programa em Letras da Universidade Federal de Roraima (UFRR), Boa Vista – Roraima, Brasil. Bolsista Produtividade do CNPQ. E-mail: tatianacapaverde@gmail.com. 

La minificción en América Latina debe entenderse como una prolongación de la tradición del cuento hispanoamericano, que, a lo largo de su evolución, pasó del registro oral y popular a la consolidación del cuento literario moderno. Si el cuento tradicional llevaba consigo el compromiso de contar, de transmitir un conocimiento a través de la narración de un acontecimiento, el microrrelato, por la extrema condensación del lenguaje, radicaliza ese gesto de contar, operando por la sugerencia, el silencio y la apertura interpretativa (Spalding, 2012). Autores como Cortázar, Borges y Monterroso demuestran que la narrativa breve en América Latina puede alcanzar una densidad estética igual o superior a la de los textos largos, en los que cada palabra asume una función estructural y la ausencia de elementos descriptivos crea una tensión entre lo dicho y lo no dicho, lo que ha llevado al género a una gran expansión en el continente.

Por ser una forma narrativa condensada, el microrrelato se destaca en la literatura contemporánea, pero con características que lo diferencian del cuento tradicional. Según Nadia Battella Gotlib (1996), el cuento moderno, a lo largo de su evolución, recibió influencias de diversas culturas, con obras que moldearon su estructura y temática. El microrrelato, por su parte, surge como respuesta a la fragmentación y al cuestionamiento de las narrativas tradicionales, reflejando características posmodernas. La importancia del microrrelato radica en su capacidad para provocar la reflexión e instigar al lector a una participación activa. Según Violeta Rojo (1994), esta forma literaria desafía al lector a descifrar significados subyacentes, promoviendo una rica interacción entre el texto y la interpretación.

El microrrelato, caracterizado por la ambigüedad semántica, la intertextualidad y la mezcla de géneros, a menudo entrelaza el humor y la ironía para provocar reflexiones y sorpresas en el lector. La ironía, como recurso estético, subvierte el sentido literal de las palabras y crea capas de significado que desafían las interpretaciones inmediatas (Gotlib, 1996). En consecuencia, el microrrelato se convierte en un espacio para la expresión poética y filosófica, con una densidad de ideas que transforma la aparente simplicidad en una profunda experiencia estética. Lauro Zavala (2014) afirma que la forma más segura de reconocer la minificción es a través de la necesidad de releer el texto para conocer su inestable ironía y su notable grado de polisemia. Esta interpretación apunta tanto a la riqueza del texto, que a menudo dialoga con otros textos no literarios, como a la necesidad de un lector atento y perspicaz, que complete su significado a partir del reconocimiento de las relaciones intertextuales sugeridas, además de sumar su conocimiento extratextual. Estas características hacen del microrrelato un género que, a pesar de ser breve, tiene profundidad y sutileza interpretativa. Por ello, la crítica es unánime al afirmar que el microrrelato es una forma narrativa que exige habilidad de síntesis para presentar la trama, los personajes y el conflicto con el mínimo uso de palabras. Este género literario se destaca por su carácter provocador y ambiguo, lo que lleva al lector a participar activamente en la interpretación y a completar el significado basándose en sus propias experiencias y conocimientos previos (Bueno, 2021).

Las revistas literarias desempeñaron un papel crucial en la difusión del microrrelato en América Latina. Publicaciones como *El cuento* (México) y *Puro cuento* (Argentina) proporcionaron plataformas dedicadas a este género, promoviendo concursos y ampliando su recepción. Esta infraestructura editorial fomentó su producción no solo como práctica literaria, sino también como forma de expresión que refleja los retos y las complejidades del contexto social y político (Epple, 2002).

En Venezuela, el microrrelato cobró relevancia especialmente a partir de la década de 1970. Alfredo Armas Alfonzo es ampliamente reconocido como autor pionero, con su obra *El osario de Dios* (1969), que tuvo un gran impacto e inspiró a nuevos autores a seguir sus pasos. Otros nombres destacados son Ednodio Quintero, Gabriel Jiménez Emán y Armando José Sequera, quienes, influenciados por las publicaciones de la revista *El cuento*, contribuyeron a popularizar el género en el país (Rojo, 1994). Este carácter multifacético del microrrelato lo convierte en una expresión rica y esencial en el panorama literario del país. Así, se puede afirmar que el microrrelato venezolano se afirma como una expresión literaria singular y relevante en América Latina (Rojo, 1994).

En las últimas décadas, el tema de los desplazamientos culturales ha sido frecuente en las producciones literarias venezolanas, lo que también se refleja en la producción de cuentos. La experiencia de la migración vivida en las últimas décadas trasciende la realidad cotidiana y adquiere símbolos y referencias metafóricas en el tejido textual. En consecuencia, podemos identificar la poética del desplazamiento presente en la literatura venezolana contemporánea como elementos identificadores de una generación. Las manifestaciones, ya sean temáticas o estéticas, se presentan de diferentes maneras, siguiendo una necesidad más mimética y periodística o más poética y simbólica. En esta selección de microrrelato, buscamos destacar aquellas obras que tratan los tránsitos de los sujetos desde una perspectiva más subjetiva y simbólica. Así, se puede destacar a los autores José Balza (1939), Miguel Gomes (1964) y Juan Carlos Méndez Guédez (1967) como importantes escritores que exploran las representaciones de los desplazamientos y sus repercusiones subjetivas en sus producciones narrativas, tema que serán ejemplificados mejor a través de los textos seleccionados a continuación.

Balza: entre lo urbano y lo rural, entre adjetivos y sustantivos

José Balza (San Rafael de Manamo, Delta Amacuro, 1939) es un escritor venezolano cuya obra inaugura una nueva etapa en la literatura del país. Originario del Delta del Orinoco, llevó a la narrativa venezolana una combinación única de libertad experimental, sensibilidad refinada e inteligencia aguda. Su producción se despliega como los múltiples brazos del delta que lo vio nacer, explorando nuevas posibilidades narrativas sin perder la coherencia estética.

Además de novelista, Balza actúa como profesor, ensayista, editor y crítico, facetas que enriquecen su literatura. En *Este mar narrativo* (1987), uno de sus ensayos más significativos, el

autor reflexiona sobre el poder de las historias, destacando el potencial ilimitado de la narración. Su obra, profundamente conectada a sus orígenes, revela una sensibilidad que equilibra tradición e innovación, consolidándolo como uno de los grandes nombres de la literatura venezolana (Fernández y Tamaro, 2004).

En “The Rest is Silence”, cuento publicado en *Obras Selectas* (1998), narra la historia de una profesora que, marcada por años de experiencia entre el campo y la ciudad, tematiza su trayectoria y su forma de leer el mundo, como es posible constatar en el texto completo reproducido a continuación:

THE REST IS SILENCE

Era inolvidable de muchas maneras, pero hay dos que permiten ubicar a la maestra en su plenitud. La primera, si volvemos a ver su cabello abundante y ensortijado, movido por el viento o humedecido por algún chubasco. Era intrépida y esto permite que la veamos siempre con los inmensos ramajes tras ella. Las hojas, tiernas o de colores vibrantes, emergían a su espalda como si fuesen alas.

En la otra imagen está elegantísima; viste con gran gusto y cuanto la rodea son edificios altos, puentes y trenes, anuncios de neón.

Voy a recordar lo que, aproximadamente, dijo la maestra aquel día. Pero antes te hago una pregunta necesaria: ¿en cuál de sus territorios te quedarías tú, a qué condición perteneces? Ella había dicho:

– Por décadas preferí no quedarme en un solo sitio. Y a las autoridades del Ministerio les parecía un acierto la diversidad de mi experiencia. Ellas mismas facilitaban mis traslados. Así pasé años rurales y años en la ciudad. Vi crecer varias oleadas de niños.

Es curioso, pero pocas veces halle discípulos que emigraran de la ciudad al campo o viceversa. Estaban acostumbrados a un solo ambiente y al volverlos a encontrar, podía observar con facilidad sus cambios, sus hábitos

No dudo de que fui una buena docente -prosiguió con cierto orgullo-. Sentía un inmenso gusto por el trabajo, por las nuevas técnicas. Tal vez no fui lo suficientemente sociable, y sin embargo bauticé a algunos de sus hijos, y hasta a sus nietos.

Pero no quiero hablar de mí, sino de ellos, de ustedes.

Quizá el área de enseñanza que yo practiqué, la que me correspondía, facilitó también el proceso de mis impresiones. Fue así, por la intensidad de los momentos y por lo largo de los años, como pude concluir esto que ahora comento.

Desde mi punto de vista, quizá se trate de una deformación perceptiva, mía, pero también de una clasificación.

Sí: mediante las tareas, los juegos, las conversaciones y, sobre todo, cuando observaba sin ser notada a los grupos, los dúos, los tríos, pude apreciarlo: aquellos niños que hacían girar su lenguaje, sus cosas, en el énfasis de los *verbos*, como si para ellos el mundo fuese precisamente una conjugación, crecían hacia la agudeza del goce, del pensamiento. Podían llegar a ser adultos para quienes la realidad es algo que entrega y explica

Éstos contrastan un tanto con aquellos que se afianzan en los *sustantivos*. Son gente práctica y su contacto con el idioma les hace creer que impulsan al mundo.

Ambos grupos se diferencian por completo de esos muchachos, de esas personas que viven – ni éstos ni los otros son conscientes de lo que hacen al hablar o al escribir – en la práctica del *adjetivo*. Todo en ellos es como lateral, y tal vez alguien los juzgue grasosos o blandos de mente y absorbentes. Pero también son, a mi juicio, los que tienen el sentimiento más intenso del presente.

¡Ah! En cambio me basta ver al otro sector (una vasta mayoría, hablando con exactitud) utilizando mal las *preposiciones* y los *adverbios* para notar que son unos imbéciles. Qué partículas tan exigentes y elusivas. Dominan a cualquier distraído, a algún sabio. Sí, su empleo musical y exacto es un enigma que merece ser pensado.

Concluyó la vieja maestra sonriendo.

California, abril de 1990, Caracas, octubre de 1996 (Balza, 1998, p. 177-179).

El cuento inicia con la memoria afectiva de un narrador que recuerda a una profesora peculiar. La estructura del texto se organiza a partir de ese recuerdo, alternando la voz del narrador con la de la propia profesora. Desde el comienzo, se presentan dos imágenes simbólicas que condensan la figura de la profesora en su plenitud: una en el espacio rural, con el cabello suelto al viento y rodeada de ramas como si tuviera alas; otra en el espacio urbano, elegante, entre edificios y anuncios de neón. Estas imágenes funcionan como claves interpretativas que anticipan el tono reflexivo y poético de la narración.

Antes de reproducir la voz de la profesora, el narrador la interpela con una pregunta: “¿en cuál de sus territorios te quedarías tú, a qué condición perteneces?” (Balza, 1998, p. 177). Con este gesto, invita a reflexionar sobre la identidad y los múltiples modos de habitar el mundo. A continuación, la profesora relata su trayectoria entre el campo y la ciudad, su pasión por la enseñanza y, especialmente, su manera particular de percibir a los alumnos a partir del lenguaje. Recuerda con cariño y orgullo su profesión y a los estudiantes que vio crecer a lo largo de las décadas, destacando cómo cada ambiente influyó en su percepción sobre las personas y la lengua.

El cuento retrata el nomadismo que ocurre del interior hacia la ciudad y viceversa, así como las diferencias en la enseñanza que existen en los distintos espacios educativos. Desde una perspectiva nómada, la figura de la profesora encarna el desplazamiento como forma de existencia. En el *Diccionario de las movilidades culturales* (2010), Zilá Bernd presenta el concepto de nomadismo, que expresa la idea de una vida marcada por desplazamientos constantes. Se trata de aquellos que no se establecen de forma permanente, no fijan residencia y no poseen un domicilio fijo. Así, la identidad de la profesora no está enraizada en un único lugar, sino que se construye en el transcurso de su camino, en la multiplicidad de experiencias y en la constante adaptación a nuevos territorios.

La noción de territorialidad está presente en esta narrativa tal como proponen Deleuze y Guattari (1980), pues el nómada es el sujeto desterritorializado por excelencia, no porque reconstruya un nuevo territorio tras el desplazamiento, como ocurre con el migrante, ni porque haya perdido la condición de sedentario, cuya relación con la tierra pasa por dispositivos como la propiedad o el Estado. En este sentido, el cuento se articula con la noción de desterritorialización señalada por Ana Lúcia Silva Paranhos (2010), ya que desterritorializar significa romper con vínculos estables respecto a un territorio o identidad, abriendo líneas de fuga que permiten nuevas formas de existencia. En el caso del nómada, es la propia desterritorialización la que funda su relación con el territorio: la tierra se convierte en soporte o suelo en movimiento, y es en ese proceso que se reterritorializa. El territorio nómada, por lo tanto, no es fijo, sino continuo en su mutación.

Ese movimiento constante, tanto físico como cognitivo, le permite construir comparaciones sobre la educación y el desarrollo de cada alumno. La metáfora del nomadismo, según Michel Maffesoli (2001), “puede incitarnos a una visión más realista de las cosas: a pensarlas en su ambivalencia estructural. Así, para la persona, el hecho de que no se reduce a una simple identidad, sino que desempeña papeles diversos mediante múltiples identificaciones” (p. 78, Traducción mía)³.

También percibimos que ese nomadismo no sólo implica la cuestión de desplazarse de un lugar a otro, sino que además modifica la manera de ver el mundo. En el texto de Maffesoli (2001), el autor utiliza la expresión “soltar los amarres” (p. 77, Traducción mía)⁴, abordando la necesidad de mirar la realidad de forma distinta. En ese contexto, la visión nómada sugiere una flexibilidad que permite una nueva comprensión del entorno. Zilá Bernd (2010) destaca que “el espíritu migrante no es solo geocultural, asociado al desplazamiento de un territorio a otro; se trata, sobre todo, de un desplazamiento de naturaleza ontológica y simbólica, en dirección a la experiencia de la alteridad” (p. 311-2, Traducción mía)⁵. Ese movimiento no se limita al cambio de territorio, sino que representa una búsqueda profunda de nuevos modos de existir y de percibir al otro, influyendo directamente en la construcción identitaria e intelectual de cada individuo.

El nomadismo de la profesora se expresa en su vida profesional, pues transitó por diversas realidades educativas y sociales y no se apega a un único contexto, como queda manifiesto en su modo de vestir y en la respuesta que da a la pregunta: ¿qué territorio prefieres o en qué condiciones te sientes mejor? Ella afirma que preferiría no quedarse en un solo lugar y, enseguida, describe al grupo de alumnos.

Interpretamos que la profesora construye su identidad no como algo fijo o esencial, sino como un proceso continuo, forjado en las experiencias multiculturales que vive. Como destaca Silva (2000), la identidad se construye discursivamente, en oposición al otro, siendo inestable, contextual y marcada por desplazamientos. Un ejemplo de ello es que, para decir que soy de algún lugar o que me considero de tal forma, es necesario contrastar esa idea con base en la negatividad, como, por ejemplo: yo no soy chino, yo no soy ingeniero, soy brasileño y profesor. La alteridad está en la base de la identidad, pues es a partir de la diferencia que nos constituimos como sujetos. Al preferir hablar no de sí misma, sino de la diversidad de los alumnos y de la interculturalidad que la atraviesa, la profesora revela una percepción identitaria que se construye en el encuentro con el otro, en constante movimiento y apertura a lo diferente. De esta forma, la profesora muestra que no deseaba hablar de sí misma, sino de cómo esa interculturalidad y esa diversidad vividas por ella agudizaron su percepción del otro.

3. Cf. Original: [...] pode nos incitar a uma visão mais realista das coisas: a pensá-las em sua ambivalência estrutural. Assim, para a pessoa, o fato de que ela não se resume a uma simples identidade, mas que desempenha papéis diversos através de identificações múltiplas.

4. Cf. Original: [...] soltam as amarras [...]

5. Cf. Original: [...] o espírito migrante não é apenas geocultural, associado ao deslocamento de um território a outro; trata-se sobretudo de deslocamento de natureza ontológica e simbólica, em direção à experiência da alteridade.

De este modo, la protagonista refleja en su percepción del mundo su experiencia nómada. Esto se evidencia cuando identifica patrones en la forma en que sus alumnos se expresan. Asocia las clases gramaticales y sus características sintácticas al comportamiento de los estudiantes. Así, observa que hay alumnos que viven como los verbos: “como si para ellos el mundo fuese precisamente una conjugación, crecían hacia la agudeza del goce, del pensamiento” (Balza, 1998, p. 178). Otros, en cambio, se apoyan en los sustantivos, prácticos y concretos, moldeando el mundo a su alrededor. Hay quienes se pierden en los adjetivos, sensibles e intensos, sumergidos en el presente. Y están, además, la mayoría, tropezando con preposiciones y adverbios, revelando una falta de claridad y precisión en el pensar, ya que estas palabras exigen un dominio más sutil de la lengua y del razonamiento lógico. De esta forma, la profesora los describe de acuerdo con su experiencia de vida, su conocimiento lingüístico y su paso por diversas clases en distintos lugares. Entre la nostalgia y la ironía, concluye su reflexión con una sonrisa, como si toda una vida dedicada a la enseñanza pudiera resumirse en la manera en que sus alumnos pueden asociarse al comportamiento de las palabras, mediante el desplazamiento de categorías gramaticales hacia la psicología humana.

Es interesante observar que el uso del lenguaje como forma de comprender a las personas y al mundo es el instrumento utilizado por la profesora, quien enriquece este método gracias al tránsito constante por diferentes realidades espaciales y educativas. Cada escritor, incluida la profesora mencionada, traza su propio camino intelectual, eligiendo las referencias que resuenan con su trayectoria e identidad. Este movimiento, que podemos llamar nomadismo intelectual (Bernd, 2010), no es sólo una búsqueda de conocimiento, sino también un reflejo de las experiencias vividas, de los encuentros culturales y de la manera singular en que cada cual percibe e interpreta el mundo que lo rodea.

Juan Carlos Méndez Guédez: un mundo a la deriva

Méndez Guédez es un escritor nacido en Barquisimeto en 1967. Integra la generación de autores venezolanos que, a partir de la década de 1990, pasaron a producir sus obras fuera de las fronteras nacionales. Desde que inició su doctorado en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Salamanca, en 1996, reside en España, donde consolidó su trayectoria literaria. Como señala Capaverde (2025), su experiencia personal marcada por constantes desplazamientos entre países y culturas reverbera en su obra, especialmente en las novelas. Temas como migración, exilio, viaje y errancia son recurrentes, tratados desde una perspectiva cosmopolita y, en ocasiones, con un enfoque humorístico. En ese mismo libro, la autora analiza la presencia de la metáfora de la isla en su novela *Arena Negra* (2013) y destaca cómo Méndez Guédez construye personajes, alejándose de visiones literarias centradas en nociones fijas de nacionalidad o geografía. Así, su producción se inserta en el contexto de las literaturas transnacionales, donde el desplazamiento y las múltiples formas de pertenencia se convierten en elementos estructurantes. Como observa Capaverde (2025),

[...] es posible afirmar, por lo tanto, que la escritura en movimiento ha desempeñado un papel significativo a lo largo de la historia de la literatura latinoamericana. Tanto escritores extranjeros han exaltado las tierras americanas como autores latinoamericanos han producido más allá de las fronteras de sus países. El tema de la migración, del exilio y del viaje, así como las distintas formas de representar al extranjero en las producciones literarias, conforman la poética del desplazamiento (Capaverde, 2025, p. 17)⁶.

En América Latina, especialmente en Venezuela, esta experiencia se vuelve aún más intensa. El flujo migratorio reciente, marcado por crisis políticas, sociales y económicas, llevó a muchos escritores a vivir y producir fuera del país. Así, gran parte de la literatura venezolana contemporánea nace del desplazamiento, reflejando tanto la memoria de la patria como la vivencia de la ausencia, construyendo narrativas que oscilan entre la nostalgia y la reinención identitaria.

En “Isla a la deriva”, cuento publicado en *Ideogramas* (2012, primera versión digital en 2016), Juan Carlos Méndez Guédez aborda, con delicadeza y lirismo, temas centrales de su obra: la memoria, los desplazamientos y la identidad fluida. La narración presenta a Amancio, un personaje que lleva, literalmente, en el cuerpo una marca que aparece y desaparece a lo largo de los años, una cicatriz tan inestable como la isla mítica que formaba parte de las historias que su abuela solía contarle antes de dormir.

La leyenda de la isla de San Borondón (Islas Canarias, España) y la leyenda de Bararida (Barquisimeto, Venezuela), aunque hacen referencia a dos islas distintas, comparten la misma trama: el hecho de que aparecen y desaparecen constantemente. Según Violeta Villar (2024), Bararida es una isla que sufre una maldición de los dioses que la condenó a vagar por el océano sobre el lomo de dos dragones, hasta que suceda “el grito”, un grito especial que revertirá ese estado y permitirá que los dioses regresen a la isla. Por su parte, la leyenda de San Borondón narra la existencia de una Octava Isla, situada entre El Hierro y La Palma, que surge y desaparece de manera irregular, sin explicación clara: se trata de San Borondón, también llamada “La Inaccesible” o “Isla Encantada”. A lo largo de muchos siglos, han surgido numerosos relatos sobre estas islas, cuya naturaleza a diferencia de otros seres legendarios, pues está envuelta en detalles y especulaciones que las describen como si realmente existieran (Juan Pablo, 2017).

El hecho de que la abuela a veces llamara a la isla San Borondón y otras veces Bararida indica la existencia de una memoria entrelazada entre ambos países (España y Venezuela), así como el vínculo entre abuela y nieto, es decir, entre diferentes generaciones. El movimiento de ida y vuelta conecta las islas mencionadas a la memoria familiar y mítico-cultural del protagonista y a la cicatriz de Amancio, que aparecen y desaparecen, lo que confiere al texto una lectura de los espaciotemporales y de las cicatrices como elementos móviles y dinámicos.

6. Cf. Original: [...] é possível afirmar, portanto, que a escrita em movimento tem desempenhado um papel significativo ao longo da história da literatura latino-americana. Tanto escritores estrangeiros têm exaltado as terras americanas, quanto autores latino-americanos têm produzido além das fronteiras de seus países. O tema da migração, do exílio e da viagem, assim como as diferentes formas de representar o estrangeiro nas produções literárias, compõem a poética do deslocamento.

De esta forma, las relaciones entre el cuerpo, el territorio y el recuerdo se convierten en el eje simbólico de la narración, como puede constatarse en la transcripción del cuento a continuación:

ISLA A LA DERIVA

Antes de dormir, cada noche, la abuela le hablaba de una isla que a veces llamaba San Borondón y otras Bararida.

Amancio no pensó en esa historia cuando la rama de un árbol cayó sobre su mano.

Después del mareo descubrió una boca rojiza asomando cerca de la muñeca. Llamó a la abuela y ella le llenó de querosén la herida para que no se infectase.

Eso fue todo.

Luego el olvido. La vaga impresión de un accidente cuya señal no aparecía en su piel.

Hasta que muchos años después, cuando se vino a España, conoció a Margarita y ella señaló la pequeña marca. Y él, sorprendido, admitió que nunca más había vuelto a verla, te juro que pensé que lo había soñado, que jamás había tenido esa cicatriz. La marca que aparece, que desaparece, como esa isla de la que hablaba abuela y que se alzaba en medio del mar y luego se borraba.

Porque ahora la marca ha vuelto a desaparecer. Y Amancio le pide a Ricarda, o a la hermana de Margarita, que la miren, que la busquen, pero ninguna de ellas logra captar el más mínimo rastro.

Entonces él vuelve a casa. Busca y busca. Imagina en su piel un mapa, una ruta, y sin abrir los ojos hurga buscando el borde áspero de una isla, su silueta fluctuante, su sombra.

Y contempla su mano durante horas. Y regresa extraviado, exhausto. Lo imaginé piensa, no sucedió nunca, y se quita de los labios un remoto sabor de viento.

(Méndez Guédez, 2016, s/p).

Como se puede percibir, la cicatriz, que resurge apenas cuando Amancio ya se encuentra en España, funciona como una metáfora de una identidad inestable y en constante movimiento, marcada por las experiencias de migración y por el desajuste entre pasado y presente. Este elemento también evidencia el papel de la memoria en la construcción de esta identidad fluida. En su libro *Memória e Identidade Social* (1992), Michael Pollak describe la memoria como un fenómeno no solo individual, sino, sobre todo, colectivo y social, construido en interacción con el otro y sometido a constantes fluctuaciones, transformaciones y reinterpretaciones. Él destaca que existen “lugares da memoria”, espacios particularmente ligados a recuerdos que, aunque puedan tener origen personal, no siempre se sostienen en una cronología lineal u objetiva.

En el caso de Amancio, la cicatriz representa uno de esos lugares simbólicos de la memoria: lleva en sí trazos de sus vivencias e intenta mantener una conexión con el origen. Sin embargo, también evidencia el fracaso de esa tentativa, pues es inestable, aparece y desaparece, como la propia memoria fragmentada de quien vive en tránsito. Así como la isla de San Borondón, que emerge y luego desaparece en el océano, la marca en el cuerpo del protagonista expresa un sentido de pertenencia oscilante, nunca completamente fijado, evocando la sensación de extrañamiento constante de quien vive entre fronteras físicas, afectivas y simbólicas.

La identidad de Amancio no es algo fijo, sino un proceso en constante reconstrucción, marcado por la memoria y la experiencia. Como afirma Michael Pollak (1992), “La construcción de la identidad es un fenómeno que se produce en referencia a otros, en referencia a los criterios de aceptabilidad, de admisibilidad, de credibilidad, y que se forma por medio de la negociación directa con los demás” (p. 05, Traducción mía)⁷. Esto se refleja en la sorpresa de Amancio al decirle a Margarita: “te juro que pensé que lo había soñado, que jamás había tenido esa cicatriz” (Méndez Guédez, 2016, p. 204). La cicatriz, que aparece y desaparece, es un símbolo de esta memoria inestable, así como la isla que la abuela mencionaba, que “se alzaba en medio del mar y luego se borraba” (Méndez Guédez, 2016, p. 204).

Amancio busca algo más que una simple marca física; busca un punto de anclaje, un sentido de pertenencia que no consigue alcanzar. La relación entre memoria e identidad, como destaca Pollak (1992), es fundamental para la sensación de continuidad y coherencia del ser, pero, en el caso de Amancio, esa continuidad es fragmentada, marcada por lagunas, silencios y reapariciones. Su búsqueda incesante por la cicatriz muestra cómo identidad y memoria se entrelazan en un proceso fluido en el cual la estabilidad es una ilusión y el sentido de pertenencia nunca es completamente alcanzado.

Al final del cuento, el gesto del personaje que intenta, sin éxito, reencontrar los referentes en su propia piel sugiere no solo la búsqueda de un origen, sino también el agotamiento que surge del intento de ubicarse en el mundo. Méndez Guédez construye así una narrativa sutil sobre el desarraigo, en la que la identidad es tratada como recuerdo volátil, al mismo tiempo real e imaginado, presente y ausente.

En las narrativas de Méndez Guédez, las islas aparecen con frecuencia como símbolos de aislamiento, introspección y conflicto identitario. Como observa Capaverde (2023), “La metafórica de la isla reúne tanto la noción de confinamiento como la de movilidad. Sus límites geográficos, definidos por la línea terrestre que la separa de un océano que la contorna, aluden a la idea de aislamiento y circunscripción.” (p. 15). En el cuento, la isla San Borondón/Bararida, que aparece y desaparece, simboliza una identidad en constante movimiento, inestable, que nunca se fija en un lugar. Ella refleja a los sujetos migrantes y errantes típicos de las literaturas transnacionales.

Esta imagen dialoga con el “pensamiento archipiélago” de Glissant (2008), que propone una visión del mundo basada en relaciones rizomáticas entre distintas partes, en oposición a totalidades homogéneas y centralizadoras. En el cuento, la cicatriz que surge y desaparece en el cuerpo de Amancio es un símbolo de esta identidad fluida, a veces presente y otras, ausente. Representa una pertenencia inconstante, una memoria que se deshace y se recompone, una trayectoria marcada por la travesía. La cicatriz carga el peso del origen, pero también la imposibilidad de regresar a un lugar fijo, expresando así el fracaso de la tentativa de enraizarse en una identidad o territorio estable.

7. Cf. Original: A construção da identidade é um fenômeno que se produz em referência aos outros, em referência aos critérios de aceitabilidade, de admissibilidade, de credibilidade, e que se faz por meio da negociação direta com outros.

Este vínculo entre cuerpo y territorio, memoria e identidad, alimenta la poética del desplazamiento y del entre-lugar. La isla, como metáfora central, oscila entre el confinamiento sea geográfico o afectivo, y la apertura como punto de partida hacia el mundo. De este modo, Méndez Guédez construye una narrativa que valora los detalles, los fragmentos y los entrelazamientos como caminos para comprender y narrar al sujeto contemporáneo.

Identidades desplazadas en Miguel Gomes

Miguel Gomes es un escritor, ensayista, crítico literario, novelista y cuentista, docente e investigador, que nació en Caracas en el año 1964. Se formó en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad de Coimbra, en Portugal, y obtuvo el doctorado por la Universidad de Stony Brook, en Nueva York. Imparte clases en programas de posgrado en Literatura Hispánica y Literatura Comparada en la Universidad de Connecticut.

Su obra literaria transita entre la ficción y el ensayo, y ha sido reconocida tanto por importantes premios, como el Municipal de Narrativa de Caracas y el Concurso de Cuentos de *El Nacional*, como por la recepción crítica en revistas como *Hispanic Review* y *Letras Libres*. Entre sus libros de narrativa se encuentran *Visión memorable* (1987), *Viviana y otras historias del cuerpo* (2006) y *Llévame esta noche* (2020). En el ámbito de la crítica literaria, destacan títulos como *El pozo de las palabras* (1990) y *El desengaño de la modernidad* (2017).

Como observa Navarro (2015), la ficción de Gomes está poblada por personajes migrantes portugueses, catalanes, vascos, canarios y gallegos, que llevan en sus cuerpos y memorias los rasgos de distintas geografías y afectos; sus cuentos se apartan de una lectura sociológica al sumergirse en la intimidad y la subjetividad de estos sujetos en tránsito. Su literatura dialoga con el mundo contemporáneo, atravesado por desplazamientos, fronteras móviles e identidades en transformación.

En el cuento “Mi primera sombra”, publicado el 27 de octubre de 2019 en el cuaderno *Papel Literario* del diario *El Nacional*, transcrito a continuación, están presentes de manera interrelacionada los temas de la memoria, la identidad y el desplazamiento, trabajados de forma metafórica y sugerente. El autor representa personajes marcados por el tránsito entre distintos lugares, que llevan consigo huellas afectivas y memorias fragmentadas.

MI PRIMERA SOMBRA

se quedó en Caracas. La descubrieron proyectada desde la nada en una pared del apartamento donde crecí. Los nuevos ocupantes la reconocieron porque olvidé una fotografía de mi infancia en el fondo de una cómoda que les cedí al negociarse la venta.

Me llamaron; me contaron el caso. Yo sabía que nunca más podría regresar. Y ¿qué excusa iba a ofrecerle a mi segunda sombra, con la que otros soles, si bien tenues y quebradizos, me habían compensado?

Entendieron los nuevos ocupantes, mayores, huérfanos de hijos; a cierta altura, congraciados con aquella presencia oscura en su corredor.

La han casi adoptado. De vez en cuando me envían retratos del huésped.
Por las imágenes, compruebo que aún se me parece; sobre todo, de perfil (Gomes, 2019, p. 6).

A través de la figura de la sombra, se tematiza el doble, ya que el personaje se encuentra dividido entre aquel que se quedó y aquel que siguió otro rumbo. El doble, según Bruno (2024), “es una instancia en la que algo puede ser familiar y también extranjero, y esa sensación simultánea de extrañeza y familiaridad produce incomodidad” (p. 06). En el cuento, esta duplicidad se representa mediante una figura que persiste en el espacio familiar incluso después de la partida del sujeto. De este modo, su sombra representa la extrañeza del personaje al estar lejos de casa, pues, aunque haya salido de Caracas, una parte de él permanece allí. Esta figura hace visible la complejidad emocional del sujeto migrante, dividido entre un pasado que insiste en fijarse y un presente que exige reinención.

La memoria, según Lucila de Almeida Neves (2009), se constituye como una forma de preservación y retención del tiempo, salvándolo del olvido y de la pérdida. Así, pasa a configurarse como fundamento de la identidad, pues remite a comportamientos y mentalidades colectivas, dado que el acto de recordar, especialmente cuando está orientado por una perspectiva histórica, se relaciona con la inserción social e histórica de cada individuo. Para Miguel Gomes, la memoria no es solo un registro del pasado, sino una presencia viva y casi física, tangible, que persiste en los espacios abandonados, como la sombra olvidada por el personaje principal en Caracas.

La identidad, en este contexto, surge como algo fluido y en constante transformación: no es una esencia fija, sino una construcción que se produce en el diálogo entre aquello que fue abandonado y lo que se vive en el presente (Navarro, 2015). La figura de la sombra revela precisamente esta duplicidad: una parte permanece en aquel espacio, mientras que el personaje ya se ha transformado en otra persona. Como afirma Neves (2009), “la identidad es también un proceso mediante el cual el reconocimiento de las similitudes y la afirmación de las diferencias sitúan al sujeto histórico en relación con los grupos sociales que lo rodean” (p. 113).

El desplazamiento, a su vez, constituye un movimiento inevitable y central en la ficción de Gomes. No se trata únicamente de una migración física, sino también de un desplazamiento existencial y simbólico, que atraviesa las fronteras del tiempo, de la lengua y del sentido de pertenencia (Neves, 2009). De este modo, el cuento ejemplifica cómo la literatura de Miguel Gomes se aparta de un enfoque sociológico tradicional, al priorizar la subjetividad y las experiencias afectivas de estos sujetos en tránsito.

En este sentido, el cuento se articula con la noción de desterritorialización señalada por Ana Lúcia Silva Paranhos (2010), ya que desterritorializar implica romper con vínculos estables con un territorio o una identidad, abriendo líneas de fuga que permiten nuevas formas de existencia. En el relato, este proceso se manifiesta cuando el narrador deja Caracas, pero una parte de sí, representada por la sombra, permanece allí. Así, el sujeto desterritorializado, en la obra de Gomes, es aquel que vive entre territorios, afectos e identidades en constante tránsito.

Mitos y lenguajes como forma de metáfora

En Venezuela, autores como José Balza (1939), Miguel Gomes (1964) y Juan Carlos Méndez Guédez (1967), exploran en la escritura de microrrelatos su capacidad para condensar ideas complejas en pocas palabras y su habilidad técnica para valorar cada término, cada pausa, con el fin de construir universos densos y significativos en pocas líneas.

José Balza, al trabajar la fragmentación de la memoria, ofrece una representación de las rupturas provocadas por el desplazamiento. Su texto nos invita a reflexionar sobre el sentido de pertenencia como algo en constante reconstrucción. En el texto de Méndez Guédez, percibimos cómo tensiona las fronteras entre lo íntimo y lo extranjero, evidenciando cómo el tránsito redefine los vínculos afectivos y las percepciones de identidad, en un juego continuo entre lo que se pierde y lo que se resignifica. Miguel Gomes, por su parte, recurre al uso de la metáfora y de la instigación como herramientas de crítica y de reinención, desestabilizando certezas y exponiendo las contradicciones de la experiencia migrante en contextos fragmentados, además de incorporar los temas de la memoria, la identidad y el desplazamiento. Juntas, estas obras contribuyen a una mejor comprensión de los temas relacionados con los desplazamientos culturales, así como de las características del microrrelato, un género que valora la concisión, pero, al mismo tiempo, expande los horizontes interpretativos, ofreciendo una rica reflexión sobre la vida, lo cotidiano y los misterios que nos rodean.

Los autores analizados exploran la temática del desplazamiento, ya sea físico, emocional o simbólico. Encontramos personajes que parten, que se extravían, que buscan algo, alguien o sí mismos; son personas en movimiento, atravesadas por dudas, recuerdos y esperanzas. Muchas veces huyen de algo, intentan recomenzar o, simplemente, comprender quiénes son. También explotan construcciones estéticas que agudizan la percepción de las variadas formas de relacionarse con los tránsitos en una singular poética del desplazamiento. Al reunir esas características, abordando temas como migraciones, desterritorializaciones y partidas, estos microrrelatos exponen rupturas y transformaciones profundas y personales, al mismo tiempo que tratan de cuestiones sociales e históricas. Estos desplazamientos, además de revelar experiencias marcadas por el dolor, el deseo o el descubrimiento, también reflejan las tensiones identitarias y sociales vividas en Hispanoamérica, especialmente en Venezuela, donde, cada vez con mayor frecuencia, distintas formas de tránsito han surgido.

Referências

BALZA, José. *Obras Selectas*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación; Universidad Central de Venezuela, 1998.

BERND, Zilá. Nomadismo. In: BERND, Zilá (Org.). *Dicionário das mobilidades culturais: percursos americanos*. Porto Alegre: Literalis, 2010. p. 301-315.

BUENO, Matheus Felipe. *Miniconto e minicontos digitais: potencialidades do gênero para o desenvolvimento dos letramentos e dos multiletramentos*. Campinas: Unicamp, 2021.

- BRUNO, Breno Monteiro. *O duplo na literatura: o duplo da literatura*. Dissertação. Universidade Federal Fluminense, Instituto de Letras, Niterói, 2024.
- CAPAVERDE, Tatiana Da Silva. La insularidad en la novela arena negra de Juan Carlos Méndez Guédez. *Acta Literaria*, n. 67, p. 13-28, 31 dic. 2023.
- CAPAVERDE, Tatiana da Silva. *Juan Carlos Mendez Guedez: Sujeitos e narrativas em trânsito*. Rio de Janeiro: Edições Macunaíma, 2025.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Mille plateaux: capitalismo et schizophrénie*. 2ed. Paris: Minuit, 1980.
- EPPLÉ, Juan Armando (Ed.). *Cien microcuentos chilenos*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2002.
- GLISSANT, Edouard. Pensamientos del archipiélago, pensamientos del continente. *Revista Aleph*, n. 146, v. 14, año XLII, 2008.
- GOTLIB, Nadia. *Teoria do conto*. 2. ed. São Paulo: Editora Ática, 1996.
- FERNANDEZ, Tomas; TAMARO, Elena. *Biografía de José Balza*. Barcelona, España: Editorial Biografías y Vidas, 2004. Disponible en: (biografiasyvidas.com). Acceso en: 05 Enero 2025.
- GOMES, Miguel. Mi primera sombra. *Papel Literario*, El Nacional, Caracas, p. 6, 27 out. 2019.
- JUAN, Pablo. *La isla fantasma de San Borondón: Historias y Leyendas*, España. 25 fev. 2017. Disponible en: <https://historias-y-leyendas.blogspot.com/2017/02/la-isla-fantasma-de-san-borondon.html>. Acceso en: 6 set. 2025.
- MAFFESOLI, Michel. *Sobre o nomadismo: vagabundagens pós-modernas*. Tradução de Marcos de Sá Castro. Rio de Janeiro: Record, 2001.
- MENDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos. *Ideograma*. Madri: Página de Espuma, 2016. (eBook)
- NAVARRO VILLARREAL, Bernardo. Três contistas Venezuelanos do século XXI: Sujeitos e territórios. *Letras* [online]. 2015, v.57, n.92, p.88-100.
- NEVES, L. de A. Memória, História e sujeito: substratos da identidade. *História Oral*, [S. l.], v. 3, 2009. Disponível em: <https://www.revista.historiaoral.org.br/index.php/rho/article/view/25>. Acesso em: 25 maio. 2025.
- PARANHOS, Ana Lúcia Silva. Des(re)territorialização. In: BERND, Zilá (Org.) *Dicionário das mobilidades culturais: percursos americanos*. Porto Alegre: Literalis, 2010. p. 147-166.
- POLLAK, Michael. Memória e identidade social. *Revista Estudos Históricos*, v. 5, n. 10, p. 200-215, 1992.
- ROJO, Violeta. El minicuento: caracterización discursiva y desarrollo en Venezuela. *Revista Iberoamericana*, v. 60, n. 166-167, p. 565-573, 1994.
- SILVA, Tomaz Tadeu. A produção social da identidade e da diferença. In: SILVA, Tomaz Tadeu. (Org.) *Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais*. Rio de Janeiro: Vozes, 2000. p. 73-102.
- SPALDING, Marcelo. Presença do miniconto na literatura brasileira. *Revista Conexão Letras*, v. 7, n. 8., 2012.
- VILLAR LISTE, Violeta. Román de la isla Bararida: una historia de amor con claves barquisimetanas. *La Web de la Salud*, 18 jun. 2024. Disponible en: <https://lawebdelasalud.com/roman-de-la-isla-bararida-una-historia-de-amor-con-claves-barquisimetanas>. Acceso en: 6 set. 2025.
- ZAVALA, Lauro. *Cartografías del cuento y la minificción*. España: Editorial Renacimiento, 2014.